

## EL CAMINO DE LA VIRTUD EN DOCE PINTURAS ATRIBUIDAS A OTTO VAN VEEN (c. 1556- 1629) DEL PALAZZO REALE DE NÁPOLES

La serie está formada por doce óleos sobre tablas, que miden 24 x 34 cm. y están atribuidas al pintor flamenco Otto Van Veen, más conocido en España como Otto Vaenius. Las obras han sido publicadas por Europeana Collections, recogiendo tanto las imágenes como los textos, que son definidos como proverbios filosóficos. En esta página web las obras se dan como seguro autor a Van Veen, aunque no hay más información en cuanto a las referencias bibliográficas. Las obras están conformadas como si fueran emblemas, con la pintura, el mote y el epigrama. El conjunto carece de una denominación definitoria, al igual que cada una de las obras. En este estudio le hemos puesto un nombre de acuerdo con la imagen y el texto tanto al conjunto como a cada uno de los cuadros.

Las obras pertenecen a la Collezione Farnese, formada durante siglos por la familia Farnese y heredada en 1731 por Carlos de Borbón, primogénito de Felipe V y de Isabel Farnesio, el primer rey borbónico de Nápoles y de Sicilia, y rey de España con el título de Carlos III. La colección se ha ido concentrando con el paso de los años en tres edificios de la ciudad de Nápoles: el Palazzo Reale, el Palazzo di Capodimonte y el Museo Archeologico. Los doce cuadros, agrupados bajo la denominación de *Serie degli Epigrammi figurati sui Proverbi dei Filosofi*, están atribuidos a Vaenius y en la actualidad se encuentran en la Sala del Gran Capitano del Palazzo Reale di Napoli.

Los doce cuadros tienen un estilo y una composición muy parecida y no cabe duda de su relación con el pintor flamenco, aunque no están firmados. Constan de una escena principal, situada en un primer plano, formada por una o por varias figuras, algunas de las cuales son mitológicas, y representadas sobre un fondo de paisajes con una perspectiva infinita, característica de la pintura holandesa y flamenca. Algunos de los cuadros

incluyen composiciones arquitectónicas y urbanas, dispuestas en torno a una lámina de agua. Hay un nexo común en los doce cuadros. Es un camino de tierra serpenteante, donde se desarrollan todas las escenas. Es el camino de la vida, en el que una serie de personajes nos aconsejan en la elección entre el bien y el mal. El tema predominante es el fomento de la actividad del hombre y el rechazo a la pasividad, la inacción y las pasiones humanas. En segundo lugar, se destaca el uso de la razón para escoger el mejor camino y el peligro de confiarse en la Fortuna, en el destino, o en la mediación divina. Este significado cuenta con precedentes como la obra de El Bosco, *El carro de heno*, Museo del Prado, fechada entre 1512 y 1515, en la que se pone de manifiesto el deseo del hombre de alcanzar la fortuna dejándose engañar por el demonio. En las tablas cerradas del tríptico se muestra el tema del camino con un anciano, que sortea los distintos peligros que le acechan, con un fondo paisajista con colinas, árboles y construcciones en torno a una lámina de agua. En la parte inferior las pinturas de Nápoles tienen un texto en latín, que representan sentencias de contenido moral, en consonancia con el mensaje de la corriente neoestoicista seguida por el propio Vaenius. Algunas de estas sentencias son breves a manera de los mote, y otras son más extensas como epigramas. En algunos de los cuadros se pueden ver también las iniciales de los escritores de la Antigüedad, de quienes están tomados los textos. En otros no se pueden ver, bien por alguna posible destrucción o bien porque estén escondidos bajo el marco inferior. Los cuadros no tienen título, pero en este trabajo le hemos dado uno relacionado con su significado.

Para analizar los doce cuadros con sus respectivas sentencias es necesario rastrear el origen concreto de los lemas en la propia literatura emblemática del siglo XVI, en la que sin duda se inspiran los cuadros de Otto Van Veen. En ella las fórmulas de los lemas están a menudo sacadas de citas antiguas o inspiradas en ellas, pero no siempre coinciden en

modo alguno con ellas. Se trata, como es sabido, de un género propio, muy de moda en los siglos XVI y XVII, que tiene sus patrones específicos.

Por otro lado, estas obras muestran la variedad en los modelos utilizados para sus emblemas, que no solo se reducen a Horacio, sino que se amplían a Juvenal, Sócrates, Virgilio, Séneca, Platón, Boecio, Salustio, e incluso al refranero europeo y a algunos padres de la Iglesia Latina, como san Jerónimo.

Figura nº 1. “*Renuncia a la pasión amorosa*”

*Ornare cupidinem incrementum est mali*: Alabar la pasión incrementa el mal<sup>1</sup>.

La imagen representa a un joven sentado en un porche o logia, que está coronando con un ramo de flores la cabeza de un Cupido alado, que, a su vez, está clavando varias flechas en el pecho del joven. Destaca el color rojo del manto, con el que se cubre el joven. Cupido está completamente desnudo, tiene las alas en la espalda, y una cinta terciada sobre el pecho sujeta el carcaj con las flechas de amor. La escena se sitúa a la izquierda de la composición, mientras que a la derecha se abre un paisaje de colinas y valles sin presencia humana con una pequeña lámina de agua en primer término.

El mote, ubicado en el ángulo inferior derecho, sirve de complemento a la imagen, por medio de las cuales Vaenius recomienda que no se exalte la pasión amorosa, como principal vicio de la juventud. Este proverbio puede relacionarse con el primero de los triunfos de Petrarca, el Triunfo del Amor, relacionado con la juventud.

Figura nº 2. “*Elección entre el vicio y la virtud*”

*Nosce te ipsum. Numquam aliud Natura aliud Sapientia dictat*: Conócete a ti mismo.

Nunca recomienda la Naturaleza una cosa y la Sabiduría otra distinta.

---

<sup>1</sup> La traducción de los proverbios latinos ha sido realizada por el profesor Jesús Ureña Bracero de la Universidad de Extremadura.

La escena incide y abunda aún más en la recomendación a los jóvenes, para que no se dejen guiar exclusivamente por el vicio. Representa en un primer término a Atenea, diosa de la Sabiduría a la derecha, y a la izquierda a una mujer vestida, aunque con los pechos descubiertos, sosteniendo entre ambas una cartela con el texto *NOSCE TE IPSUM*. Atenea va ataviada con coraza, casco con cimera y lanza en la mano izquierda. La alegoría de la Naturaleza, aunque va cubierta con un vestido rojo, muestra sus pechos, siguiendo la descripción de Ripa, ya que con su leche “nutre y sustenta todas las cosas creadas”<sup>2</sup>. Detrás de ambas mujeres se abre un verde paisaje de colinas con un pequeño riachuelo y, en este caso, a la derecha se pueden ver dos casas pertenecientes a una villa campestre. La cartela, que portan ambas deidades, se complementa con un breve texto en latín, en la que se destaca la contradicción entre las dos. Como se hallan al borde de un camino, podría estar relacionada con el tema *Hércules en la encrucijada*, según el cual ha de escoger entre el camino de la virtud y el camino del vicio. Cuenta con precedentes como los cuadros de *Hércules en la encrucijada* de Alberto Durero (1498), Rafael Sanzio (1504-1505), Lucas Cranach el Viejo (1537) y P. P. Rubens (1609), o el significado del mito *Juicio de Paris*, en donde el joven ha de escoger entre la vida virtuosa que le propone Palas o la vida concupiscible, que le ofrece Venus<sup>3</sup>. Proclo Diádoco afirma que la “verdadera vida amorosa es la guiada por el intelecto y la sabiduría”. Algunos emblemistas, como Joannes Sambucus en sus *Emblemata* (Amberes, 1564), se han ocupado de este tema.

El texto latino deriva de un viejo proverbio griego, adoptado entre otros por Sócrates, y utilizado también por algunos autores latinos como Juvenal. Es comentado en *los Adagios* de Erasmo (*I 6, 95*). La frase “Conócete a ti mismo” forma parte de la sentencia nº 138

---

<sup>2</sup> RIPA, Cesare, *Iconologia*, II, Madrid, Akal, 1987, pp. 121-122.

<sup>3</sup> Tomado de Proclo Diádoco en sus *Comentarios a Platón*.

de Menandro, que dice “Conócete a ti mismo cuando quieras reprender a los demás”<sup>4</sup>. Pausanias afirma que el aforismo “Conócete a ti mismo” se podía leer en la pronaos del templo de Apolo en Delfos.

Figura nº 3. “*Triunfo de la razón*”

*Amorem ratio vincit*: La razón vence al amor

En un primer término sobre un camino aparece una joven con un vestido rojo, que está pisoteando y azotando a Cupido arrodillado en el suelo y que trata de sujetar el arco, que la joven intenta quitarle. Como fondo un bello paisaje arbolado con una construcción agrícola a la derecha, en la que destaca su alta torre cubierta por un nido. La tercera imagen avanza en la vida del joven, que ya ha elegido un camino guiado por la razón, mientras fustiga las bajas pasiones.

La imagen de la Razón, representada como una mujer azotando a Cupido está tomada de la *Iconología* de Cesare Ripa, una de cuyas imágenes de la Razón es “una Matrona de bellísimo aspecto que con la diestra ha de sostener un azote y con la izquierda un freno”<sup>5</sup>. Aparece como “Ratio amorem vincit” en los fragmentos espurios del *Satyricon* de Petronio en la ed. de François Nodot de 1693 (fr. 30, después del capítulo 128)<sup>6</sup>.

En Otto Vaenius, *Amoris divini emblemata*, 1615, nos encontramos el emblema 42 con el lema contrario al del cuadro: *Omnia vincit amor*, el amor todo lo vence. Vaenius se refiere a que “solo el alma que se enamora plenamente de Dios tiene una fuerza enorme, ya que nada se opone al Amor”<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> *Proverbios griegos. Menandro. Sentencias*. Introducción, traducción y notas de R.M. Mariño Sánchez-Elvira y F. García Romero, Madrid, Editorial Gredos, 1999, p. 377.

<sup>5</sup> Vid. RIPA, *Iconología...*, p. 248.

<sup>6</sup> TITI PETRONI, *Satyricon fragments albae graecae recuperatis año 1688*, Lipsiae, Apud Casparum Fritsch, 1731, p. 161.

<sup>7</sup> SEBASTIÁN, Santiago, “La visión emblemática del amor divino según Vaenius”, *Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria*, 2, Madrid, 1985, p. 21.

Igualmente, Hernando de Soto en su obra *Emblemas moralizadas*, edición de 1599, f.36, tiene un emblema con la representación de las Tres Gracias y el lema *Iudicium lascivia victrix*, El amor todo lo vence.

Heinsius empieza su libro con la frase más emblemática sobre el poder de Cupido, la que ya dio Virgilio en su *Égloga* (X, 69), “*Omnia vincit amor*”, que es deudor del emblema 105 de Alciato “*Potentissimus affectus amor*”, que a su vez está inspirado en el libro cuatro de la Eneida de Virgilio. Heinsius con el grabador Jacques de Gheyn representa a Cupido sobre un león, al que domina con un freno en su mano derecha y el arco y la flecha en la izquierda<sup>8</sup>. Caravaggio pinta en 1602 un cuadro con este mismo título: *Amor vincit omnia*<sup>9</sup>.

Fig. nº 4. “*El tiempo puede perturbar a la razón*”

*Quandoque et ipsa stultescit Minerva*: En ocasiones incluso la propia Minerva se comporta de manera estúpida.

En un primer término, en medio de un camino, se halla la diosa Minerva sentada, con el escudo en el suelo, y la imagen del Tiempo, viejo y con alas, que está poniendo sobre la cabeza de Minerva el disfraz de un loco. La escena aparece envuelta por un paisaje arbolado sin ninguna presencia arquitectónica. Se desprende la moraleja de que el tiempo puede llegar a ofuscar a la razón.

En el ángulo inferior izquierdo aparece el proverbio, que se puede relacionar con el refrán español “A veces el sabio se hace loco, y aún lo es un poco” etc. (véase L. Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1986, 56.739 ss.

---

<sup>8</sup> SEBASTIÁN, Santiago, *La mejor emblemática amorosa del Barroco. Heinsius, Vaenius y Hoof*, A Coruña, Colección SIELAE, 2001, pp. 25-27.

<sup>9</sup> CARRASAT, Patricia: *Maestros de la pintura*, Spes Editorial, 2005.

La imagen del cuadro de Nápoles recuerda el emblema cuarenta y cuatro del *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, “*Culmen honoris lubricum*” (La cumbre de la honra es peligrosa), donde hay un hombre sentado junto a un camino y con un paisaje como fondo, donde se ve un río y un puente. Igualmente, Vaenius tiene un cuadro que representa a Hércules sentado junto a un camino y un paisaje como fondo<sup>10</sup>. Igualmente, en el *Quinti Horatii Flacci emblemata* hay un emblema, en el que una joven cubre la cabeza de Pluto con el gorro de uno de los locos de la Comedia del Arte.

Fig. 5. “*Ayuda a tu prójimo*”

*Rogatus quidam quomodo incidere puto, resp. tu quomodo me extra: has cogita Homo in adiutorium mutuuum generatus est. Senec.:* Preguntado uno cómo había caído en un pozo, resp[ondió]: “Tú piensa cómo sacarme”. Los hombres han nacido para ayudarse mutuamente. Séneca.

La imagen representa a un joven, que ha caído en un pozo, mientras que un hombre de mayor edad, vestido de rojo, el cual va andando por un camino sinuoso, se para para ayudar al joven y sacarlo del pozo.

En el ángulo inferior izquierdo hay un largo texto latino, inspirado en una cita de Seneca, *Sobre la ira*, I 5: “*Homo in adiutorium mutuuum genitus est*”.

La palabra “*generatus*” puede ir por “*genitus*” (se ha podido cambiar muy bien el perfecto del verbo “*gigno*” del original, más rebuscado, por el más corriente de “*genero*”). “*Adiutorium*” significa “ayuda”, “socorro”.

En cualquier caso, la anécdota que precede a esta sentencia no es de Séneca. Séneca aparece al final como autoridad sobre la situación descrita en ella.

El pasaje de Séneca en su contexto es el siguiente:

---

<sup>10</sup> SANZSALAZAR, Hahel, “Huir del Amor. Emblemática y paisaje en una nueva pintura de Otto van Veen”, *Philostrato. Revista de Historia y Arte*, nº 1, año 2017, pp. 56-72.

*"Homo in adiutorium mutuum genitus est, ira in exitium; hic congregari uult, illa discedere, hic prodesse, illa nocere, hic etiam ignotis succurrere, illa etiam carissimos petere; hic aliorum commodis uel inpendere se paratus est, illa in periculum, dummodo deducat, descendere."*

"El hombre ha nacido para ayudar al hombre, la ira para aniquilarlo; éste quiere reunirse, aquélla separarse; éste beneficiar, aquélla perjudicar; éste acudir incluso en ayuda de los desconocidos, aquélla atacar incluso a los seres más queridos; éste está dispuesto hasta a entregarse al bienestar ajeno, aquélla a lanzarse al peligro con tal de arrastrar a alguien tras de sí" (trad. Carmen Codoñer).

Fig. 6. *"No te dejes engañar por la Fortuna"*

*Unusquisque fingat se Fortunae:* Finja cada cual su Fortuna.

En medio de un camino un rey se sienta a descansar, mientras que la diosa Fortuna, que ha dejado caer el cuerno de la abundancia en medio del camino, se afana en colocarle una máscara. La escena se completa con un bello paisaje de suaves colinas, un lago o río en el centro, y al fondo sobre un bosque se puede ver la torre de una iglesia.

Es una máxima muy presente en el mundo antiguo, utilizada entre otros por Salustio.

Cf. Refrán alemán: "Jeder is seines Glückes Schmied"

Fig. 7. *"El vicio de la inactividad"*

*Nemo dormiens ulla re dignus est. Plat.:* Nadie mientras duerme es digno de nada. Platón.

La escena recuerda el tema del *Sueño de Jacob* y la obra de José Ribera. A un lado del camino hay un hombre acostado, con la cabeza apoyada en el brazo derecho, que duerme plácidamente. El propio Vaenius en su obra *Quinti Horatii Flacci emblemata* tiene un



emblema *Virtus in actione consistit*, en el que se afirma que “la virtud sin oficio viene a convertirse en vicio”.

El proverbio, situado en el ángulo inferior izquierdo parece tomado de una sentencia de Platón en Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, Libro III, 20 (Cf. Platón, *Leyes*, VII 807e-808c. Laercio afirma que Platón en sus *Leyes* decía que no le gustaba dormir mucho, porque *El hombre dormido es de ninguna utilidad*<sup>11</sup>.

Fig. 8. “*La virtud del trabajo*”

*Aliquid operis facito ut te Diabolus inveniatur occupatum non enim facile capitur a Diabolo qui homo vacat exercitio. Hieron.:* Haz algo de trabajo para que el Diablo te encuentre ocupado, pues no es fácilmente cogido por el Diablo quien dedica su tiempo a una buena labor. San Jerónimo.

La composición es muy parecida a la de la primera figura, con un joven trabajando en su estudio en la izquierda de la escena, mientras que el demonio lo vigila a través de una ventana al fondo.

El proverbio, ubicado en una cartela en el lado inferior izquierdo del cuadro, está tomado de una cita de san Jerónimo, Carta 125, 12, a Rústico, 11: *Facito aliquid operis, ut semper te diabolus inveniatur occupatum*. En el año 411 san Jerónimo le escribe una carta a Rústico, que en el año 427 sería elegido obispo de Narbona. En esta carta le recomienda que viva en compañía en un monasterio, antes que solo en el desierto. Y que se ocupe también en algún trabajo, “de modo que el diablo te encuentre siempre con las manos en la obra”<sup>12</sup>

Esta relacionado con el Emblema 7 del *Teatro moral.. Virtus in actione consistit* (La Virtud consiste en acción) ya que la Virtud sin oficio viene a convertirse en vicio

---

<sup>11</sup> LAERCIO, Diógenes, *Vida de los filósofos más ilustres*. Luarna Ediciones, Libro III, 20.

<sup>12</sup> *Cartas de San Jerónimo*. Introducción, versión y notas por Daniel Ruiz Bueno. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962, pp. 608-609.

Fig. 9. “*La elección entre la Filosofía y la Fortuna que se escapa*”

*Sapientis est conari retinere Fortunam fugientem*: Propio de alguien sabio es intentar retener la Fortuna que huye.

El cuadro representa a un hombre sentado en el borde de un camino con un libro abierto hablando con Minerva, mientras que al fondo del camino se ve a una mujer huyendo, la cual representa a la Fortuna. El hombre hace un gesto con la mano derecha dirigido a la Fortuna. Como fondo de la composición aparece una lámina de agua con casas a ambos lados.

Boecio, en su obra *La consolación de la filosofía*, libro segundo, prosa primera, 14, dice “Si no puedes sujetarla a tu arbitrio, si su huida hace desgraciados al que la tenía ¿no resulta ser esta fugitiva el presagio de futuras desventuras?<sup>13</sup> “Si pretendieras retener o ahuyentar a tu capricho a la que has elegido espontáneamente como guía, ¿no cometerías una injusticia? Tu disconformidad o tu impaciencia ¿no harían más penosa una situación que ya no puedes cambiar?

El cuadro de Nápoles recuerda la composición del emblema veinte del *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, “*Minerva duce*” (Mediante la Sabiduría), en el que se ve a un filósofo acompañado por Minerva y Mercurio mientras extiende su mano derecha a varios puttis, que portan atributos del amor y la fama. Igualmente en el emblema sesenta y siete, “*Vera philosophia mortis est meditatio*” (La verdadera filosofía es pensar en la muerte), se puede ver a un hombre sentado al borde de un camino con un libro abierto y rodeado de varios personajes, que simbolizan la ira y la esperanza, cuya vida está pendiente de un hilo.

Fig. 10. “*El ignorante es enemigo del conocimiento*”

---

<sup>13</sup> BOECIO, *La consolación de la filosofía*, Almería, Ediciones Perdidas, 2005, p. 59.

*Ars non habet inimicum preter ignorantem*: El arte no tiene enemigo excepto al ignorante. En el suelo aparece tendida una mujer rodeada de algunos de los instrumentos de las artes liberales -la gramática, la geometría y la astronomía- mientras que un asno, que simboliza al ignorante, le lanza una coz con sus patas traseras. Como fondo un paisaje de praderas y arbolados con una estructura urbana.

La escena está inspirada en la frase "*Scientia non habet inimicum nisi ignorantem*": La ciencia no tiene enemigos, excepto los ignorantes. Véase también H. Walter, *Proverbia sententiaeque Latinitatis Medii Aevi*, vol. IV, Göttingen, 1966, n° 27590.

Fig. 11. "*Hay que actuar de forma justa*"

*Non vocis neque suspiriis mulieribus auxilia deorum parantur, consulendo bene agendo, prospere omnia succedunt uti socordiae se atque ignaviae tradideris, nequaquam Deos implores irasi infessique sunt (Salust)*: No con plegarias y lamentos femeninos se procura la ayuda de los dioses. Deliberando, tomando la decisión correcta, todo va bien; cuando actúas con torpeza e indolencia, nada imploras a los dioses: están furiosos y hostiles. Salustio.

En un primer plano, junto a un camino, se ve a un hombre arrodillado, rezando con las manos juntas sobre el pecho y mirando al cielo. A su lado yace un asno. De nuevo Vaenius ha utilizado la figura de este animal, que aquí simboliza la torpeza y la indolencia, para significar que la mejor decisión es actuar de forma justa e inteligente, y que no se deben dejar las acciones en manos de la divinidad o de la dejadez y la indolencia. Como fondo una lámina de agua rodeada de diversas construcciones, praderas y arbolados.

El epigrama está tomado de la obra de Salustio, *Conjuración de Catilina*, obra que narra "la conjuración tramada por Catilina el año 63 (año del consulado de Cicerón) para apoderarse, en unión de sus cómplices, de los mandos del Estado". En el capítulo 52 se

recoge el discurso que M. Porcio Catón pronuncia en el Senado, del que en el apartado 29 se expresa la siguiente sentencia “Pero el favor de los dioses no se obtiene con plegarias ni rezos mujeriegos: cuando se tiene diligencia y actividad y se toman con tino las resoluciones, todo viene bien; mas si nos dejamos vencer de la debilidad y de la apatía, en vano invocaremos a los dioses: están coléricos y enemistados con nosotros”<sup>14</sup>.

Cita de Salustio, *Conjuración de Catilina*, 52, 29

Fig. 12. “*La Fortuna es fruto del trabajo*”

*Bona per laborem obtingencia, hereditariis gratiora sunt*: Los bienes que se obtienen por medio del trabajo son más gratos que los heredados.

El último de los cuadros vuelve a destacar los valores del trabajo y de la acción. En este caso se ve un hombre parado en mitad de un camino con una pala de un agricultor en la mano derecha y el cuerno de la abundancia en la izquierda. Como fondo una lámina de agua, rodeada de praderas y arbolados, con varias chozas y una construcción acastillada. La imagen de Vaenius recuerda el octavo emblema del *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, “*Incipiendum aliquando*” (Quien no comienza, no acaba), que representa a un agricultor con una pala junto a un río, que se muestra indeciso a la hora de cruzar un río para incorporarse a un campo de trabajo, donde ya hay dos hombres trabajando: uno arando la tierra y otro construyendo un muro.

L. Martínez Kleiser, en el *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1986, 29.935, cita el refrán español “La hacienda heredada es menos estimada que la ganada”.

---

<sup>14</sup> C. SALUSTIO CRISPO, *Catilina y Yugurta*, Texto y Traducción de José Manuel Pabón, Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1954, pp. 62-66.

